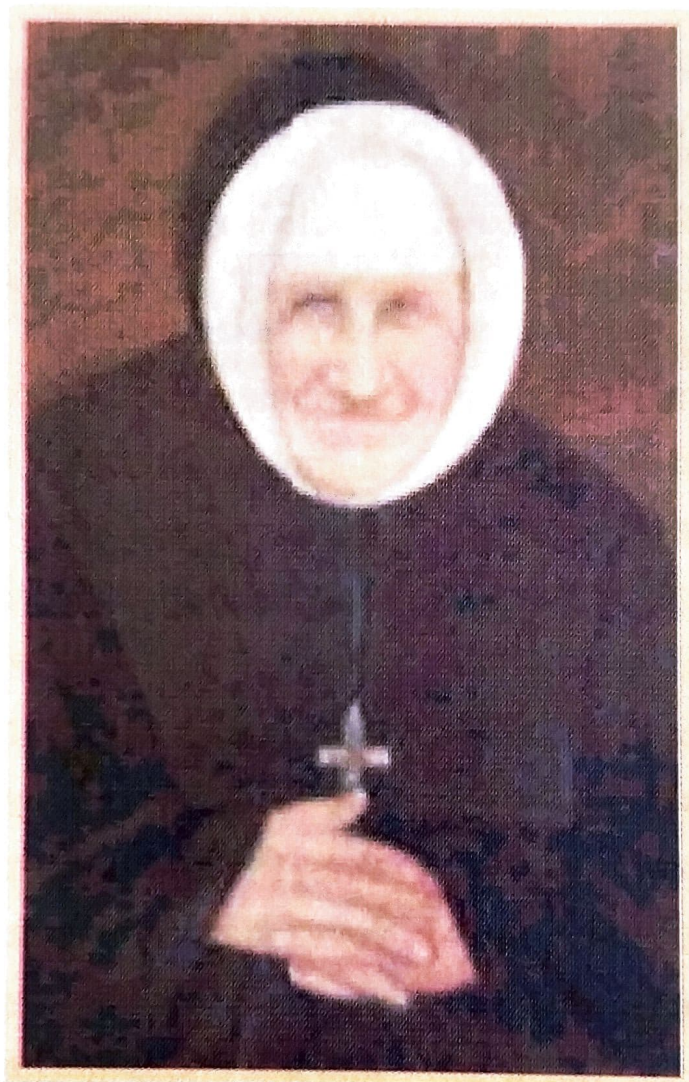




150 años de
AMOR PROVIDENTE
EN CHILE

1853—2003

*B
O
L
E
T
I
N*

*N
o
1
8*

“Proclamaré su fidelidad de generación en generación”
(Salmo 89, 2)

Si pensamos en Madre Bernarda, no podemos dejar de sentir la fidelidad hecha vida, hoy nuestra familia Providencia está de fiesta, de júbilo, tiempo de gracia.

Gracia que nos llega por la fidelidad de una mujer, Bernarda. Tal vez muchas veces hemos leído su vida, y ha surgido dentro de nosotros esta certeza tan fuerte: “Bernarda fue una mujer fiel, fiel a su Dios y a su Evangelio, fiel a su Vida Consagrada, fiel a su tiempo, fiel a su iglesia, fiel a sí misma”.

Hoy nos cuesta entender la fidelidad, el “para siempre”, lo hemos desterrado de nuestras conversaciones diarias y consabido está de la vida diaria de la gran mayoría de las personas, ¿Cómo ser fieles ante un mundo que casi

se nos ha hecho desechable? ¿Cómo ser fieles si eso no es posible? “Nada dura

para siempre”. Pero si nos detenemos a pensar en el tiempo de Bernarda, era tanto o más convulsionado que el nuestro, y la vida de esta religiosa fue como para que en más de una situación diera vuelta atrás y volviera al seno familiar que tantos gozos le había dado. Pero no, la palabra estaba empeñada tanto de parte de Dios como de ella misma.

Bernarda Morin fue fiel en un tiempo difícil, complicado y oscuro. La pregunta es ¿En qué basó su fidelidad? Y la respuesta es simple “Dios es fiel; no les faltará, después de haberlos llamado a vivir en comunión con su Hijo, Cristo Jesús nuestro Se-



“Proclamaré su fidelidad ...

ñor” (I Cor. 1, 9), esta certeza de San Pablo se hace certeza y vida en Madre Bernarda, por ello pudo abrazar la cruz y permanecer de pie, no se dejó aplastar por ella, a ejemplo de María a los pies del Calvario de su Hijo tan amado.

Madre Bernarda no “aguanta” hasta el extremo y la extenuación de las fuerzas humanas, ella acepta, asume, hace suya la voluntad de Dios y por ello su rostro es de paz, pero no la paz de un estar sin problema, sino la paz que da la certeza de estar en sintonía con un Dios Providente que se anticipa a las necesidades de sus hijos, porque los ama.

Ella lee los signos de Dios, la llamada de Dios en los acontecimientos de su vida diaria, y por eso cuando llegó el momento de las grandes decisiones es capaz de discernir lo correcto a pesar de que la naturaleza humana se

resistiera a ello.

“150 años de existencia”, son un signo visible de la fidelidad de Dios en respuesta a la fidelidad de Madre Bernarda, es tarea nuestra hoy, seguir siendo fieles a los proyectos de Dios para nuestra familia Providencia. Tarea de todos es descubrir a este Dios Padre Providente que nos ama incondicionalmente y que tiene un plan de amor, el mejor para cada uno, el mejor para todos. Seamos fieles a nuestro Dios porque Él es fiel a la obra de sus manos.

Marisol Avila Pacheco



Nuestra Señora de los siete Dolores

Peregrinas de Madre Bernarda tras las huellas de Jesús

La Comunidad de las Hermanas de la Enfermería Provincial, junto al personal que trabajamos en el área de salud, celebramos con alegría, el día de Madre Bernarda, bendiciendo y agradeciendo a Dios, los años de presencia como Hermanas de la Providencia en Chile.

Queriendo recrear, una vez más, la llegada de las cinco misioneras canadienses, traídas de la mano de Dios a estas lejanas tierras de América Latina, que sin duda dieron respuesta a las necesidades de la infancia..

Madre Bernarda, llegó para celebrar la bondad de la vida, manifestando los misterios de la Providencia de Dios y de Nuestra Señora de los Dolores en amor compasivo. Ver-

daderamente encontramos a Madre Bernarda en medio de nuestra labor directa que cada día le brindamos a nuestras Hermanas, que por uno u otro motivo de salud se confían a nuestro cuidado.

Como signo de ese día confeccionamos un camino, este nos recuerda que somos peregrinas en esta tierra y a lo largo de esta vida vamos dejando marcada nuestra huella.

Trayendo a nuestra memoria a tantas Hermanas que han pasado por la Enfermería Provincial, que nos hablaron y nos hablan con mucho cariño de Madre Bernarda. Se refleja en el rostro de estas Hermanas ancianas y delicadas de salud “Hoy” el pilar de la Historia y la presencia viva de Madre Bernarda, en medio de nosotras.



Peregrinas de Madre Bernarda ...

Madre Bernarda era de regular estatura, de tez blanca, ojos azules, modales finos, mujer de fe profunda y siempre preocupada, de cada detalle, de cada Hermana. Recreando su presencia, su trato, su delicadeza y confianza en Dios, de nuestras Hermanas también han aflorado palabras confortantes, palabras que permanecen en nuestra memoria y sobre todo su confianza en Dios Providente.

Resaltamos algunas frases textuales salidas de sus labios:

- “Mijita linda, qué quiere déjeme dormir.” (Hna. Amandita)
- “Yo ofrezco mi enfermedad por las vocaciones”. (Hna. Dolores Quidel)
- “Me siento elegida por Dios. Yo sé que el hecho

de estar enferma tiene algún sentido. ¡Sólo estoy vieja!” (Hna.

Raquelita Alvarez)



- “Conocí a Madre Bernarda cuando era novicia, tuve el privilegio de atenderla”. (Hna. Amarina Rodríguez)
- “Acepto la voluntad de Dios, tengo gran confianza. Cada vez que voy a tratamiento digo: En tus manos me encomiendo, Señor”. (Hna. Cecilia Díaz).
- “Gracias a ustedes ha sido posible mi recuperación”. (Hna. Gladys Núñez)

Y así como estas expresiones, hay otras de gran confianza en Dios que no hemos nombrado, pero personalmente las recordamos y sabemos cua-

Peregrinas de Madre Bernarda ...

les son y de que labios han salido.

Madre Bernarda, para cada situación tenía frases que interpelaban nuestras vidas y nos decía: “Todo lo que concierne al trato y cuidado de las Hermanas enfermas, el Señor de la Vida lo recompensará”.

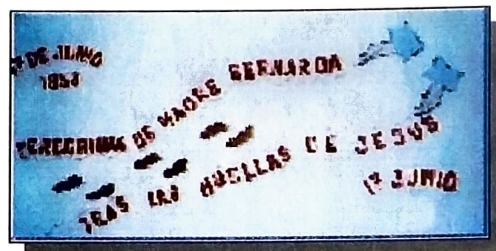
En el trato sencillo y amable, la acogida respetuosa y sincera, va creando entre el personal y las Hermanas un clima de confianza, de cercanía y familiaridad, donde se vive la experiencia de fe y encuentro con Cristo sufriente, pero sufriente con alegría.

Al concluir nuestro encuentro se invitó a continuar la marcha, ese peregrinar marcado ya por Madre Bernarda y tantas Hermanas que nos han precedido. Y hoy 17 de junio de 2003,

un camino ya marcado por el sello de la Providencia, como comunidad y personalmente queremos seguir este peregrinar, como Madre Bernarda, siendo peregrinas tras las huellas de Jesús, a través de nuestra entrega en el servicio, que desempeñamos en el Área de la Salud.

Para nosotras fue un día muy emotivo, contemplar y ver crecer la semilla de la Providencia en árbol frondoso, nos llena de alegría y una vez más exclamamos:

**¡Esta tierra agradece
tu entrega!**



Hna. Aurora Hidalgo

VENERANCE EN SU EDAD DE COLEGIALA

La estadía en el Colegio de "Santa María de la Beauce", le significa el primer despertar de su vocación. Además de las prácticas religiosas en las que ella participa con mucho gusto, es preciso destacar algunos elementos que ella, en forma indirecta, percibe favorablemente, y le impactan interiormente. Desde luego, los gratos momentos vividos en ese establecimiento religioso los expresa con una serie de exclamaciones de alabanza.

Lo primero que encuentra es un clima comunitario de acogida, lo que le hace experimentar la vida religiosa como una vivencia de relación de



convivencia muy positiva. La integración afectiva que experimenta con esas religiosas le permite visualizar y experimentar la vida religiosa como una isla de paz y tranquilidad, atmósfera que brota de la oración y de la entrega a Dios.

En lo segundo, su estadía con las religiosas no se limita a una relación amplia e impersonalizada, sino que su amistad con su profesora, la Madre San Francisco de Sales, le ofrece el cariño puro y afectuoso de alguien que la quiere en el Señor. Ella siente la preocupación de esta religiosa por todo lo que hace. Esta relación inter-



VENERANCE EN SU EDAD...

personal de maestra a discípula le ofrece una dimensión humanizada de la vida religiosa. Su percepción de niña adolescente es la de vivir un clima de hogar.

En su estadía en el internado, finalmente junto con el testimonio personalizado de acogida bondadosa por parte de las religiosas, se siente involucrada y partícipe del apostolado que realizan las Religiosas de Nuestra Señora. En el hecho de haber sido tomada en cuenta para hacer catecismo a las niñas modestas de la Escuela, que está junto al colegio, y que se preparaban para hacer la Primera Comunión, es posible detectar una experiencia

pastoral que la entusiasmó con una vida religiosa consagrada al apostolado.

**VENERANCE,
EX-ALUMNA**

El recuerdo que Venerance guardó de ese Colegio Internado es de un cariño extraordinario. Lo llama “mansión de la inocencia, lugar de encanto”. Pide a Dios bendiga a esas excelentes religiosas y confiesa que muchas veces, con la imaginación, volvió a ese recinto.

Muchos años más tarde, 8 de mayo de 1925, casi al final de sus días, Madre Bernarda escribirá, desde Santiago de Chile, una carta a la Superiora de las Hermanas de Nuestra Señora de Montréal, la cual es un testi-

VENERANCE EN SU EDAD...

monio del cariño que a lo largo de toda su vida guardó por este, su Colegio de la infancia. Con letra ya temblorosa por los años, escribe: “Una de sus antiguas alumnas le escribe desde muy lejos con el fin de saludarla y ofrecerle un homenaje muy afectuoso de gratitud”.

“Vuestra pequeña hija se llama Venerance Morin. Durante los años de 1843-44 yo transcurrí 16 meses en el pensionado de Santa María de Beauce de la diócesis de Quebec. Mis buenas maestras fueron mi tía Sor Rafael. La Superiora de la Congregación era la Madre María Magdalena. Conservo de todo el Instituto un dulce recuerdo... Ahora me encuentro a los 93 años y antes de partir para la eternidad

quiero agradecer la buena semilla de fe y de piedad que vuestra santa comunidad depositó en mi alma. Mi vida ha sido muy agitada. El buen Dios no me ha economizado los sacrificios, pero en cambio su gracia ha sostenido mi fe y mi confianza en su Divina Providencia, unidos a un amor constante de mi santa vocación religiosa. Así, yo puedo afirmar que mi vida ha sido feliz. Mi buena, madre, acepte mis expresiones de gratitud. Así como yo he guardado afectuosamente vuestro recuerdo yo lo importaré conmigo al cielo, donde espero llegar pronto. Orad por mi. Vuestra anciana y afectuosa alumna.

AGRADECIMIENTO A MADRE BERNARDA

Santiago, agosto 1996

En agosto de 1995, mi sobrina Daniela Campos Orellana de 16 años alumna del Colegio Santa Rosa, de las Hermanas de la Providencia, se encontraba en cama por un resfriado que había sido tratado y vigilado médicamente.

El 27 de agosto es llevada a un hospital en carácter de urgencia y queda internada. Su diagnóstico es peritonitis. El diagnóstico fue equivocado, los médicos se encontraron con serios problemas a nivel de riñón y rápidamente es sometida a tratamiento de diálisis.

Desde ese momento la niña entra en estado grave en la U.T.I, al cabo de algunas horas, el diagnóstico cambiaba con serias sospechas de enfermedades con resultados fatales, como ser Lupus y otras. Y así cada examen descartaba una enfermedad y aparecía otra aún más complicada.

Una tarde de septiembre llegué hasta el colegio Santa Rosa, entré a la capilla y recordé lo que tantas veces había repetido en la oración a Madre Bernarda: “Nuestra Señora de los siete Dolores, tú a quien nuestra Madre Fundadora ten fielmente honró y sirvió en la tierra, glorifica a tu sierva”.

En ese momento siento algo muy especial no sé explicarlo, en mi corazón vi claramente lo que ocurriría con Daniela a partir de ese día. Pasaron las primeras semanas, el cuadro clínico de la niña fue: “una septicemia generalizada” que comprometió riñones, estómago, articulaciones; sin embargo así los médicos le dan de alta.

Pasan 21 horas en casa y Daniela fue nuevamente internada. “El virus que provocó la septicemia, atacó a todo el organismo y

AGRADECIMIENTO A MADRE BERNARDA

de nuevo de la U.T.I a la U.C.I. y pasa otro par de semanas.

Pasados los 45 días, ocurre un pequeño avance, ¡ella quiere vivir! Y en su cama de enferma la acompaña la oración y vida de Madre Bernarda Morín.

El 6 de octubre para toda la familia y amigos significó que la luz de la esperanza se hizo realidad. Fue dada de alta.

Hoy sigue con controles estrictos y alejadamente nuevos exámenes. Se le aplican antibióticos inyectables todos los meses, su médico le dará el alta definitiva cuando cumpla los 21 años.

Por todos lo descrito en este testimonio de FE traducido en esta carta dirigida a las “Hermanas de la Providencia” en especial a las Hermanas del Colegio Santa Rosa. Y muy especialmente a la profesora de Religión Señora Olivia Briones que en definitiva ella

me enseñó a conocer la vida y fe de Madre Bernarda Morín.

Yo digo fervientemente que por intercesión de Madre Bernarda se produjo un **¡milagro de vida!** La vida de Daniela Campos. **¡Gracias, Señor!**

María Patricia Campos Santibañez



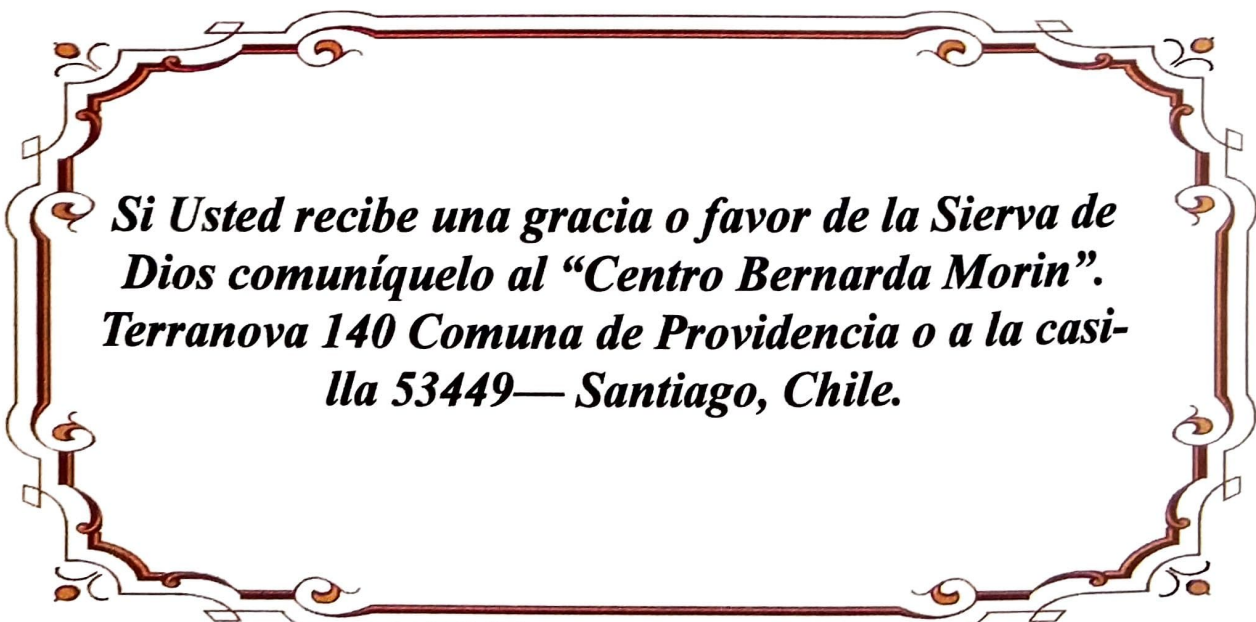
“Gracias, Madre Bernarda por interceder ante el Señor para que a mi hermana le entregaran su casa, que ya puede habitar”
(H.S.V.V)

PENSAMIENTOS DE MADRE BERNARDA

☀ ***“Orar es la acción más sublime a que creatura humana puede aspirar en su paso por la vida”.***

☀ ***“Un átomo de humildad vale más que una montaña de buenas obras”.***

☀ ***La Divina Providencia vela tiernamente sobre nosotros”.***



***Si Usted recibe una gracia o favor de la Sierva de Dios comuníquelo al “Centro Bernarda Morin”.
Terranova 140 Comuna de Providencia o a la casilla 53449— Santiago, Chile.***